

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERTANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sello de franqueo.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

AVISO INTERESANTE.

El día 1.º de abril próximo se dará principio, como de costumbre, al pago de intereses y beneficios correspondientes al semestre y año que termina el 31 del corriente, advirtiéndose que la Caja está abierta de once á tres de la tarde todos los días no festivos. Como el número de suscritores capitalistas ha tenido un aumento extraordinario, las operaciones de contabilidad no pueden hacerse con la misma rapidez que cuando el número era mas reducido, y no debe extrañarse por tanto ni el retraso en el recibo de la circular de costumbre, que ya se está distribuyendo, ni la demora en contestar las cartas de provincia, que se despachan por turno segun la fecha en que se reciben. La experiencia habrá demostrado ya á los que nos favorecen, que procuramos servirlos con la mayor exactitud; pero no hay nadie que no comprenda que es imposible servir bien á muchos en poco tiempo.

Madrid 25 de marzo de 1863.

OBRAS PENDIENTES.

Se está repartiendo ya el tomo 2.º y último de la primera parte de la obra titulada *Ayer, Hoy y Mañana*, por don Antonio Flores; el 3.º se repartirá en abril y seguirán los restantes hasta la conclusión sin falta alguna. Igualmente está ya terminado el tomo de las obras de Fernán Caballero que lleva por título *Un servilón y un liberalito*; queda por publicar un tomo nada mas de las obras de este autor, cuya propiedad ha adquirido el Establecimiento, y se dará lo antes posible.

La *Historia General de España*, por don Modesto Lafuente, ha concluido; está impreso ya el tomo 26 y último de la edición de lujo, que se repartirá en la primera quincena de abril y solo faltan cuatro tomos de la edición económica, de los cuales uno se está concluyendo y se repartirá también en abril, y los otros tres tan pronto como sea posible.

Historia del Consulado y del Imperio francés, por Thiers. Concluido y repartido en Madrid el tomo 19, y muy adelantada la impresión del 20. Esta obra se remitirá á provincia reunidos los dos tomos 19 y 20 con los de *Historia de España*.

Viages de Fr. Gerundio. Casi concluida la impresión del tomo 2.º y último.

Recuerdos de un viage por España. Impreso el tomo 1.º y muy adelantada la impresión del 2.º y último.

Enciclopedia Moderna. Se ha repartido el tomo 19 de la segunda edición y seguirán los demás hasta el completo.

Diccionario Nacional ó Gran Diccionario, el único de la lengua Española, por Domínguez. Muy adelantada la novena edición.

Historia Universal por don Salvador Costanzo. En prensa los dos últimos pliegos del tomo 3.º y último de la *Historia Antigua*.

Diccionario Geográfico Histórico y Estadístico de la Isla de Cuba por don Jacobo de la Pezuela. En prensa el tomo 1.º

El Espiritualismo, por don Nicomedes Martín Mateos. Se han repartido tres tomos y está concluyendo la impresión del 4.º y último.

Recreaciones físicas, por Castillon. Constará de un tomo en 8.º con grabados y se repartirá en abril próximo.

Lectura é imágenes para los niños, conteniendo la mayor parte de las nociones útiles que están al alcance de los niños de ocho á doce años. Por don Francisco Fernandez Villabrille. En prensa la primera parte que contiene los meses de enero, febrero y marzo. Un tomo en 8.º cada parte.

Guía del viajero en España, por don Francisco de P. Mellado. En prensa la novena edición.

MANOLOS Y CHISPEROS

6

EL LAVAPIES Y EL BARQUILLO (1).

(Artículo inédito).

De propósito y no por olvido, que no cabía tenerle en asunto tan gráfico, hemos dejado llegar casi á su término esta historia de lo pasado, sin hablar detenidamente de los habitantes del Sur y del Norte de Madrid, personajes característicos de 1800 y tipos interesantísimos en la presente historia.

En el cuadro de la BANDERA ESPAÑOLA, en el de PAN Y TOROS, en el de FANDAGÓ Y BROMA, y en otros de este jaez, al poner de relieve á la maja del Rastro y de Maravillas, apenas hemos permitido que se asomara el majo, de ambos hemisferios populares, ni menos hemos querido dar su retrato con el detenimiento que requiere su importancia histórica. Y á obrar así no nos ha inducido el juicio equivocado, que las graciosas exageraciones de don Ramón de la Cruz, nos pudieran hacer formar del valeroso habitante de los barrios extremos de la corte, sino que habiendo sido los manolos y los chisperos, los que mas han tardado en rendir las armas y en dejarse coger prisioneros por las ideas modernas, nos ha parecido que para cerrar este gran cuadro de oscurantismo, no habia

(1) AYER, HOY Y MAÑANA, por don Antonio Flores; tomo 2.º. Véase el anuncio en el lugar correspondiente.

mejor retrato que el del hombre que mas se ha defendido contra los efectos de la civilización. Por otra parte, y esto debe tenerse muy en cuenta, el verdadero pueblo de Madrid se constituían los majos; las demás clases de la sociedad madrileña formaban la corte y eran una población artificial y heterogénea, nacida en derredor del trono, y que á donde hubiese mudado su residencia el monarca habria llevado sus hábitos y sus costumbres.

El manolo y el chispero no estaban en ese caso. Madrid habia sido su cuna y Madrid era su patria. Verdad es que la Macarena de Sevilla, el Perchel de Málaga, el Azoguejo de Segovia, la Mantería de Valladolid y la Huerta de Valencia, enviaban algunas de sus mayores celebridades para que tomasen cartas de naturaleza, de vecindad y de oficio, en el gremio, pero los verdaderos tipos del cuadro, los héroes del Lavapiés y del Barquillo, eran nacidos y bautizados en San Lorenzo ó en San Ildefonso. En estas pilas les ponían la sal, que mas tarde aumentaban con la que traían consigo los de Triana y la Caleta, resultando así tan salados, que ya no se les podría ningún resentimiento en el cuerpo, y para decir su sentir á las gentes lo mismo les daba que se presentasen uno á uno, que á millares y en tropel, como lo hicieron en 1808 los franceses.

Pero por ventura los manolos de 1808, no eran hijos del caletero Bernardo y de los que á su lado defendieron la capa larga y el sombrero chambergó contra el ministro Esquilache y aun resistiendo osados al monarca! ¡Y no descendían de los que en todos tiempos habian hecho suyos los agravios del pueblo español, peleando con ejemplar denuedo, lo mismo en pro de los comuneros de Castilla, que contra los huestes del archiduque Carlos! ¡Pues qué! habia de extrañar su heroísmo en 1808 y su dignidad en 1812!

No era posible que dejaran de empuñar un fusil y aun de luchar con las uñas el *Dos de Mayo* los que habian oído al tío Gerónimo Rigores (a) el *Tuerto de las Vistillas*, contar los esfuerzos que él y los suyos hicieron en el motin contra Esquilache; ni podía esperarse que hicieran otra cosa que dejarse morir de hambre, antes que tomar un bocado de pan de manos de los franceses, los que habian oído referir á sus abuelos las proezas que hicieron ellos y sus mujeres contra los tudescos partidarios del Archiduque. Pero es la verdad, que á pesar de todos esos antecedentes, cuesta trabajo concebir el arrojo y el heroísmo del *Dos de Mayo*, y nunca se comprende, ni menos se admira lo bastante, el patriotismo de los que morían de hambre, rechazando el alimento que les hubiera dado la vida, porque se lo ofrecía una mano extraña.

En estos rasgos de valor y de patriotismo fueron igualmente dignos de aplauso los habitantes de los barrios altos, que los de los bajos, y manolos y chisperos, á pesar de sus ordinarias rencillas y divisiones, estuvieron perfectamente unidos al luchar por la dignidad y la independencia de la patria; ó segun nos han dicho los historiadores póstumos, por la libertad y aun casi por la Constitución. Por supuesto que cuando tales cosas se han dicho, aun eran realistas, por respeto á la memoria de sus padres, los hijos de aquellos manolos que murieron defendiendo al rey y ahora se hallan canonizados como héroes de la libertad, en el calendario de los mártires de la Constitución.

Pero nosotros los hemos sorprendido mucho antes del año de la francesada como ellos decían, y antes por lo tanto de que muchos de ellos muriesen de carpanta, que así llamaban al hambre el año 1812, y vamos á decirle al lector lo que eran los habitantes de Lavapiés y el Barquillo, conocidos con el nombre genérico de majos, pero distinguiéndose como ya hemos dicho, los de los barrios altos con el apodo de *chisperos* y los de la parte baja de Madrid con el de *manolos*. Estos últimos, como que eran mucho mas numerosos que los otros, se habian dado algo mas á conocer y eran los que verdaderamente constituían la raza de los majos, en la cual estaban vincent-

lados los oficios de cortador, carnicero, tripicallero, y aun el de tratante y revendedor de frutas de alto precio, y los gremios de zapatería, carpintería menuda, hojalatería y otras artes mecánicas por el estilo, con inclusión de los caleteros, que todos eran manolos, de algunos oficiales, nunca maestros, de sastres, y muchos traperos. El chispero, su nombre derivado de las chispas de la fragua lo indica, aunque ejercía en sus barrios los oficios que el manolo en los suyos, era principalmente herrero y cerrajero.

La Virgen de la Paloma, el Cristo de los Ajusticiados, el Santo de las parrillas y el Padre de la Providencia, formaban la corte celestial del manolo. La del chispero se llenaba toda con la cara de Dios, que para su barriaba había robado en Roma el príncipe Pío y apenas cabían en su calendario la Virgen de Maravillas, San Antón y San Ildefonso.

Ambas parcialidades echaban el resto y aun envidaban a descubierto alguna cosa mas, en las fiestas de sus respectivos santos patronos, y se recibían tan cordialmente en sus barrios los unos a los otros, que si en aquellos tiempos hubiese habido *Diarios políticos* no habrían dejado de ponderar el rumbo y el *buen tono*, con que el chispero hacia los honores de la plaza, en la de Aflijidos el Viernes Santo, y los de la calle, en la de Hortaleza el día de San Antón; diciendo eso mismo y aun algo mas, del manolo, el día de San Lorenzo y de San Cayetano.

A pesar de esta cordialidad y de estos agasajos, los bandos de Lavapiés y del Barquillo, que dieron origen al precioso sainete de *La venganza del Zur-dillo* y los de las Vistillas y Maravillas, reñían mas á menudo de lo que hubiesen querido las autoridades de entonces, y desde niños se apedreaban y se rompían la cabeza con encarnizado arrojo, los manolos y los chisperos, siendo ordinariamente el campo de sus fechorías, muchas veces preparadas con todas las formalidades de los antiguos torneos y justas, la cuesta de la Vega, la de Areneros y el portillo de Gilemon. También si entonces hubiese habido periódicos se habrían anunciado, previa y oportunamente las pedreas, que nunca dejaban de estar concurridas y se habrían dado curiosos pormenores de ellas. Desgraciadamente no existía la *Gaceta* de la capital y se han perdido los interesantes detalles de aquellas famosas contiendas. Un pliego de aleluyas, que estas eran las fotografías inmortalizadoras de antaño, es el único documento que nos ha transmitido alguna noticia de semejantes desahogos populares.

Aparte de esas contiendas infantiles, que consentidas y aun apadrinadas por la gente vieja de los respectivos barrios, marcaban perfectamente la rivalidad que había entre ellos, se notaban otras diferencias entre el modo de ser y la manera de vivir de los manolos y los chisperos; diferencias que mas tarde, cuando los sucesos políticos vinieron a dividir las familias, se hicieron mas ostensibles y trascendentales. La guerra de la Independencia lejos de aumentar la desunión de los bandos manolescos, hizo desaparecer y borró todas las rivalidades de localidad, reuniéndolos a todos contra los franceses, hasta el punto de que en la defensa del Parque, que estaba en territorio de los chisperos, no hubo mas de estos que manolos, y todos pelearon con la misma bravura. También rechazaron con igual indignación el pedazo de pan que les ofrecía el soldado de Pepe Botellas, que no quisieron llamar de otro modo al monarca intruso, y juntos murieron de hambre los del Rastro y los de Leganitos. Pero mas tarde, en época de que no debíamos ocuparnos en esta parte de la obra, no sucedió lo mismo. La política que dividió a los manolos y a los chisperos dentro de sus mismos barrios en *negros* y *serviles* ó en liberales y realistas, los llevó hasta el punto de que aquel mismo pueblo bajo, que escribió con su sangre la página gloriosa del Dos de Mayo, y aquellas gentes que prefirieron ver morir de hambre a sus hijos, antes que darles el alimento que tocaba con sus manos el extranjero, fueron los que once años después cubrieron de flores el camino que pisaba el mismo ejército francés y abrazaban y permitían que sus mujeres abrazasen, a los soldados invasores; llevándolos en volandas y en son de triunfo y haciendo otras mayores demostraciones de entusiasmo. Y toda esta diferencia, que no hay lógica que baste a explicarla si a los héroes del Dos de Mayo los llamamos héroes constitucionales, consistía en que la primera invasión la hicieron los franceses para quitarles el monarca, y la segunda para restablecerle en el trono.

Pero no todos los chisperos y menos aun los manolos, recibieron a los Angulemas con los brazos abiertos, ni sembrándoles de flores el camino; algunos de los habitantes de Lavapiés habían vestido el uniforme de milicianos nacionales, y bastante hacían con esconderse de los *blancos* para que no les pusiesen a palos el cuerpo negro, y solo los serviles, los que se estaban preparando a vestir el uniforme de realistas aunque les llamasen *palomos*, eran los que fraternizaban con los franceses. Y de estos eran casi todos los majos de la parte alta de Madrid. El pueblo

madrileño ha tardado mucho en ser liberal, pero los chisperos no solo han tardado, sino que nosotros creemos que han muerto sin haberlo sido.

Los aires del Norte fueron siempre poco constitucionales.

Pero en la época a que nos referimos en este cuadro no había otras constituciones que las ordenanzas ó estatutos de las comunidades religiosas, y ciertamente que hemos hecho mal en traer aquí semejantes palabras entonces subversivas, envenenando la memoria de aquellas pobres gentes con la discordia política.

En esta materia, ni los manolos ni los chisperos tenían formada opinión ninguna, y tal como hallaron el mundo se lo entregaron a sus hijos, encargándoles que se santiguaran y aun que dijese tres veces Jesús, cuando les hablasen de la revolución francesa, y que a la Inquisición chiton, al rey y la patria la vida y la hacienda y a la ley obediencia. Unicamente se permitían en este último punto algunas licencias, que solían pagar bien caras, unas veces perdiendo su libertad, otras el cuero de las espaldas, no pocas dejándose emplumar y aun volteando en el aire y enseñando la lengua por última vez al público.

Pero no eran los majos los que mayor surtido daban a las cárceles ni menos a los presidios, ni mucho menos al verdugo. Decimos de esta raza madrileña, lo que dijimos al hablar de sus mujeres; se las ha calumniado mucho, porque se ha confundido casi siempre el traje con el individuo. Lo mismo vestían el truhan *picaresco*, para quien todos los pueblos de España eran su patria nativa, que el honrado menestral nacido y criado en la corte; ambos llevaban su chupetín de paño, su chaleco, su faja y sus medias de seda, su sombrero de picos, sus hebillas de plata de martillo y su capa galoneada; pero el uno usaba esas prendas de lujo para lucirlas los días festivos en la pradera de la Teja, en el corral de las comedias ó en la plaza de toros y el otro para cortejar ó ser cortejado, que esto era lo mas cierto, por alguna caprichosa dama de la corte y para petardear y hacer a la sombra del traje otras varias truhanerías.

El menestral honrado, manolo ó chispero, trabajaba con ahínco cinco días de la semana y holgaba el domingo porque era día de fiesta y el lunes porque debía de asistir a las corridas de toros; diversiones públicas que no se conciben sin la presencia de los majos, cuyo sombrero de calaña en los hombros y la mantilla de franja en las mujeres, ha dejado un vacío irreparable en la plaza de toros.

El chulo del torero, el *torador*, el *contratista* de caballos y algunos de los *precisos operarios* de las corridas de toros, pertenecen y han tenido su origen en la gran familia de los majos, y en la especie conocida con el apodo de la *manolera*, los chisperos apenas han dado un *chulo* a la plaza. Entre los cortadores, los matachines y los chalanos ó tratantes en ganado, estaban los grandes viveros de *diestros* y ninguno de estos oficios se practicaba en la parte alta de Madrid.

Al ocuparnos de la manola hemos elogiado el rumbo, la gracia y el noble desenfado de los majos y no está bien que ahora reproduzcamos sus chistes y sus agudezas, sobre todo tratándose de los hombres, que ordinariamente eran callados, porque creían que el sacar la lengua comprometía mas que el sacar la navaja, ó el alzar la mano para sacudir una bofetada, y porque a pesar de no haberse planteado la *organización del trabajo*, ni suprimido ciertos días festivos, en los de labor cumplía cada uno con su deber y no se distraían hablando, ni menos echando un cigarro, porque echaban pocos. El aprendiz no fumaba nunca, el oficial no se atrevía a hacerlo delante de su maestro y si alguno de estos fumaba, era tres ó cuatro veces al día cuando mucho.

Grande era el respeto que en esto y en todo guardaban los menestrales a sus respectivos superiores en el oficio, y cada maestro era un padre de familia y un verdadero señor de las gentes de su taller. Los oficiales se hacían hermanos de la cofradía religiosa a que pertenecía su maestro y éste, que tenía algun cargo en la junta gremial de su profesión, les contaba lo que ocurría en ella y le escuchaban como a un oráculo. No les subía el jornal cuando había trabajos extraordinarios, sino que al acabarse les daba una merienda en el campo y una propina y pobres de ellos si se le hubieran alborotado exigiéndole otra cosa!

A la lotería primitiva jugaban á escote en todos los talleres y repartían religiosamente los premios que alcanzaban, después de haber retirado unos cuantos reales para poner unas velas de cera al San José ó a la Virgen de la Soledad que tenían en el taller. Esta lotería era la pasión favorita de aquellas gentes, porque además de que decían, y decían muy bien, que un real mas ó menos, ni les hacía ricos ni les sacaba de pobres, la emoción que sentían todas las semanas, oyendo gritar el —*¡ochavito los fijos de la lotería!*— *¡ochavito!* no era para perdida, porque entonces andaban caras y aun así eran pocas las emociones.

Por ese mismo juego le proporcionó una harto triste un albañil a su consorte. Habíale dicho que el día que le cayese la lotería, dejaría el oficio y pondría la casa con lujo, dándose ambos una vida de príncipes y la encargó que si alguna vez le veía venir en silla de manos, tuviese por cierto que había acertado un terno y que podía arrojar los trastos por la ventana. Rióse la mujer de los propósitos del albañil, porque tenía por imposible acertar tres números en una extracción, pero con todo esto, como deseaba que su marido acertara, no dejaba de asomarse los días de sorteo para verle venir; y como una vez lo hiciese en silla de manos, empezó a tirar los muebles a la calle, con no poco asombro de las vecinas y cierto dolor del albañil, al cual no le había caído la lotería, sino que él se había caído desde un andamio y se había quebrado las costillas.

De este suceso se hizo una lámina, que aun anda de venta por Madrid; pero no se colocaba a la puerta de las administraciones de loterías, como otra que representaba varios afortunados mortales, entre ellos un aguador bailando por haberle tocado un terno. Por supuesto que nada habría perdido la renta de la lotería aunque los aficionados hubiesen visto el cuadro al acercarse a jugar, porque al cabo y al fin, el albañil no había caído del andamio por ser jugador de lotería; y aunque así hubiese sido tenía el pueblo de Madrid harto bien puesta la afición para perderla por un desengaño mas ó menos.

Para suprimir ese juego, y no ciertamente en nombre de la moralidad pública, sino en el de la conveniencia del amo de la casa de juego, se ha necesitado algo mas que una estampita: ha sido preciso un real decreto.

HISTORIA DE UN INGLÉS

QUE TOMÓ UNA PALABRA POR OTRA (1).

(Continuacion.)

Al partir de Küsnach, fui obligado a tomar otra vez el camino ya conocido, y volver a pasar por el mismo barranco de Guillermo Tell. En inmensa me despedí de la cuna de la libertad suiza, y tomé una barca para Zug, a donde llegué al cabo de una hora de travesía. Entré a parar a la fonda del Ciervo, donde había citado al inglés, pero como se había visto obligado a dar la vuelta al lago por Cham, no había llegado todavía.

Aguardándole subí a la azotea de la posada, desde donde se descubre un punto de vista magnífico, que se sumerge primero en el lago que resplandece al Mediodía como un mar de fuego, se alarga a la derecha sobre la Suiza de las praderas, se prolonga hasta perderse de vista tras de Cham y de Bounas, tropieza a la izquierda con las masas colosales del Righi y del Pilato, que parecen dos gigantes guardando un desfiladero, y después deslizándose por entre su base, se hunde en el valle de Sarnen, que cierra el Brünig, sobre el cual se lanzan en aguijas blancas y de encages calados las agudas y nevadas cimas de la cordillera de la Yungfrau.

Llevando humildemente mis ojos de este magnífico espectáculo, y sobre el camino real, divisé el carruaje de sir Williams, que caminaba pausadamente arrastrado por sus dos caballos de lujo, y el cochero con librea. Até al momento mi pañuelo a la punta del bastón de camino, y le hice flotar cual una bandera: no tardó en ser visto, y sir Williams contestó haciendo poner sus caballos al galope. Cinco minutos después se hallaba conmigo, y detrás de él vino el posadero con pretexto de preguntarnos a que hora queríamos comer, pero para ver si estábamos dispuestos a oírle la catástrofe de la sumersión en el lago de una parte de la población. Como nosotros teníamos tanta gana de escuchar esta relación, como él de hacerla, pronto se arregló la cosa.

El invierno de 1435 había sido tan frío, que a excepción de la cascada de Schaffausen, se heló todo el Rhin desde Coira hasta el Océano. Todos los lagos que contenían agua mansa ofrecían una superficie tan sólida como la del suelo. El mismo lago de Constanza, el mayor de todos los de la Suiza, fué atravesado a caballo y en carros; con mucha mas razón los de Zug y Zurich que apenas tiene el uno la octava y el otro la cuarta parte de su extensión. Entonces bajaron hasta las ciudades los animales de las montañas, y las autoridades prohibieron matar la caza, excepto los lobos y los osos. Permanecieron en este estado las cosas unos tres meses, cuando comenzando el hielo a derretirse, se notó que la tierra se abría profundamente en varios parages, y sobre todo en la parte de la población mas proxima a la orilla. Hacia la

(1) IMPRESIONES DE VIAGE, por A. Dumas. —SUZA.

tarde dos calles enteras y una parte de los muros se separaron del resto; resbalaban rápidamente en el lago y desaparecieron; sesenta personas que no habían creído el riesgo tan próximo, permaneciendo en sus casas amenazadas, desaparecieron con ellas.

De este número fué el primer magistrado y toda su familia, á escepcion de un niño que se encontró al otro día flotando, como Moisés en una cuna. Este niño fué luego landanman del canton y conservó este empleo hasta la edad de ochenta y un años. Nos aseguró el posadero, que á cierta hora del día, cuando el sol dejaba de inflamar el lago, se descubría aun á unos cuarenta pies debajo del agua limpia y azul, resto de murallas y entre ellos una torre. En cuanto á este hecho, tuvimos que fiarnos de su palabra, no habiendo sido nuestra mirada muy penetrante, al parecer, para divisar hasta tal profundidad.

Teníamos aun dos horas largas antes de comer, según nos dijo el huésped, y así las empleamos en recorrer la ciudad. Nuestra primera visita fué al arsenal.

Como casi todos los arsenales de Suiza, contiene armas y armaduras curiosas, algunas de ellas históricas. Reliquias sobre las que vela secretamente el amor nacional, y que no han llegado todavía á diseminarse en los gabinetes de los aficionados, las ofertas de los prenderos desesperados de verse rechazados ante los recuerdos que las liga con las ciudades en que se encuentran. Una de estas reliquias es la bandera de Zug, teñida aun con la sangre de Pedro Collin y de su hijo, que se hicieron matar defendiéndola el año 1422 en la batalla de Bellinone.

Al salir del arsenal entramos en la iglesia de San Oualdo; no ofrece nada notable mas que un grupo, ó por mejor decir tres, estatuas muy sencillas, Santa Cristina mártir, Santa Apolonia y Santa Agueda: Santa Apolonia tiene en una mano una tenaza con un diente, y Santa Agueda un libro sobre el que presenta á la piedad de los fieles los dos pechos cortados de la virgen.

A algunos pasos de esta iglesia se eleva la de San Miguel, que está contigua al cementerio. Desde Altorf me habían hablado ya del cementerio de Zug. En efecto, jamás he visto un lujo semejante de cruces doradas; parece aquello la música de un regimiento. Pero lo que acompaña á tantos metales son las flores que entre ellos se entrelazan. Estoy cierto de que jamás cementerio alguno ha inspirado menos ideas tristes; mas bien se creería fácilmente que todas las sepulturas son canastillos preparados para bautizos y bodas, mas que lechos funerarios en que duermen los huéspedes de la muerte. He visto niños que corrían como abejas de un sepulcro á otro, y que salían con sus cabezas adornadas con las rosas y claveles que habían brotado sobre el sepulcro de su madre.

A unos veinte pasos, debajo de un cobertizo á que se da el nombre de capilla, se ofrece á los ojos del viajero un espectáculo enteramente opuesto, un osario en cuyos estantes se hallan colocadas sobre quinientas calaveras unas encima de otras. Cada una de estas calaveras descansa sobre dos huesos cruzados, y sobre estos cráneos que han tomado el amarillento tinte del marfil, hay un pequeño rótulo pagado con gran cuidado, que conserva el nombre, é indica el estado de la persona á la que pertenecían aquellos restos.

¡Qué mina de chistosas chanzas hubieran encontrado allí los enterradores de Hamlet!

Como vistas estas maravillas una vez, no ofrece Zug otra cosa particular, nos volvimos á la posada en donde con gran chasco del fondista, dió sir Williams á su cochero la orden de tener enganchados los caballos, que no habían andado mas que cuatro leguas por la mañana, para llevarnos á Horgen después de haber comido; así ahorramos media jornada, y podíamos estar al día siguiente á las once en Zurich. La ejecución siguió al proyecto inmediatamente, y tres horas después de haber dejado el lago de Zug, resplandeciente con los últimos rayos del sol, descubrimos á través de las hojas de los árboles, el de Zurich, estremecido por la brisa de la tarde y plateado por el resplandor de las estrellas.

Nada nos detenía en Horgen, especie de puertecillo que sirve de posito á las mercancías de Zurich que pasan á Italia por el San Gothardo. En su consecuencia partimos al amanecer, según estaba convenido, y después de haber seguido el delicioso camino que costea por la derecha la orilla del lago y por la izquierda la base del Alvis, llegamos á medio día á Zurich, que se intitula modestamente la Atenas de Suiza.

Esto consiste de que en esta ciudad nacieron los ciento cuarenta poetas cuya lista muy completa y muy ignorada trae Rogelio Manes, el Mecenaz del siglo XIV: verdad es que en el XVIII se han agregado los mas conocidos nombres de Gessner, Lavater y Zimmermann.

Los zuriquenses se hacen notar en general por una curiosidad sencilla, que al principio sorprende, porque se toma por indiscreción; después muy pron-

to notais que tiene su origen en esa honradez franca que no teniendo nada que ocultar á los demás, no admite que los demás puedan tener secreto para nosotros.

Mientras almorzábamos, hablando en italiano, tuvimos un ejemplo de esto.

Un honrado habitante de Zurich con vestido de color de castaña, calzon corto y media listada, con sombrero de grandes alas, hebillas en los zapatos, y una gran cadena de reloj en su bolsillo, se levantó del rincón de la chimenea en donde se hallaba sentado, dió algunos pasos hacia nosotros, se detuvo para mirarnos á todo su sabor y placer, y después se puso á medir la habitación de lo largo á lo ancho, echando una mirada sencillamente curiosa sobre sir Williams y sobre mí cada vez que pasaba por junto á la mesa; verdad es que aunque comíamos en la misma mesa, formábamos singular contraste.

En fin, ya no pudo contenerse mas, y parándose justamente frente á nosotros, apoyó sus dos manos sobre el puño de su baston, y sin mas preámbulo

—¿Quiénes sois? nos dijo en francés.

Nos sorprendió la pregunta en un país en donde se viaja sin pasaporte, y estuvimos un rato sin contestar, dudando se nos hubiese dirigido á nosotros; el zuriqués se impacientaba de nuestro silencio, é indicando con un meneo de cabeza que á nosotros nos dirigía la palabra.

—Os pregunto que quienes sois, continuó.

—¿Quiénes somos nosotros? respondí yo.

—Si, vosotros.

—¡Pardiez! somos viajeros. *Willyou á wing of this fowl*, proseguí en inglés para desorientar á nuestro hombre ofreciendo un alon de polla á mi compañero.

—*Yes, very wel I thank you*, me respondió Williams alargándome su plato.

Quedóse cortado el zuriqués oyendo este nuevo lenguaje que no entendia; reflexionó un instante, pasándose la mano por la barba, y luego volvió á recorrer con mesurado andar la línea que había adoptado. Por último, parándose otra vez

—Y por qué viajais? nos preguntó.

—Por gusto, respondí yo.

—¡Ah! ¡ah! contestó el zuriqués, echando á andar otra vez. Luego volvió á pararse.

—¿Con que seréis rico?

—¿Quién, yo?... le contesté, no pudiendo volver del asombro que me causaba aquella serenidad.

—Si.

—¿Me preguntais si soy rico?

—Si.

—Pues no, señor, no soy rico.

—Pues si no sois rico, ¿cómo os componeis para viajar? porque en los viajes se gasta mucho dinero.

—Verdad es, respondí, sobre todo en Suiza, en donde los fondistas son algo ladrones.

—¡Hum! hizo el zuriqués volviendo á su paseo.

—Pero en fin, ¿cómo os gobernais? continuó parándose otra vez.

—Toma, gano algun dinero.

—¿En qué?

—En qué!

—Si.

—Y bien! por la mañana, cuando me siento bien dispuesto, cojo una pluma y un cuaderno de papel, escribo cuantas ideas tengo en la cabeza, y cuando esto forma un tomo ó un drama, lo llevo á una librería ó á un teatro.

El zuriqués dejó caer su labio inferior en señal de desprecio, y se puso á medir la habitación reflexionando al parecer muy profundamente en lo que yo le había dicho, y luego, repitiendo el mismo juego de escena prosiguió:

—¿Y cuánto os viene á producir eso al año?

—Uno con otro de veinte y cinco á treinta mil francos.

El zuriqués me miró un instante fija y socarronamente para asegurarse de que no me burlaba de él, y luego, como el enfermo de aprension, volvió otra vez á pasear murmurando:

—Veinte y cinco á treinta mil francos! ¡hum!... ¡veinte y cinco á treinta mil francos! ¡hum!... ¡hum!... sin mas inversion de fondos que papel y una pluma! ¡hum! ¡hum!... ¡hum!... ¡linda cosa, muy linda, sumamente linda!...

Paróse otra vez, y me preguntó:

—¿Y vuestro compañero?

—Tiene cien mil libras de renta.

Y tornó el zuriqués á pasear hasta la tercera vuelta que se paró como esperando que nosotros le hiciéramos tambien algunas preguntas; pero viendo que nos habíamos puesto otra vez á comer pollo y hablar en italiano:

—Yo, dijo, me llamo Fritz Haguemann, tengo cinco mil trescientos francos de renta, una muger con quien me casé por inclinacion, cuatro hijos, dos varones y dos hembras, soy ciudadano de Zurich, y estoy abonado en la biblioteca, lo que me da derecho á sacar de ella los libros.

—Y teneis tambien derecho para acompañar á ella á los extranjeros?

—Yo lo creo! dijo el ciudadano paboneándose, y los que yo acompañe, ya pueden jactarse de que serán muy bien recibidos por el bibliotecario Mr. Orell, ó por su segundo Mr. Horner.

—Pues bien, le dije, mi querido señor Haguemann, supuesto que ya nos conocemos como si fuésemos amigos diez años ha, ¿no podriais en obsequio de la amistad acompañarme á la biblioteca? deben existir en ella tres cartas autógrafas de Juana Gray á Bullinger, y una de Federico á Müller, que me alegraré mucho leer.

—¿Y cómo sabeis todo eso?

—¿Cómo lo sé? Es que un amigo mio, un sabio, lo que no le impide ser un hombre de bastante talento, escepcion que le hace desmerecer algo entre sus compañeros, Buchon, ¿le conocéis? os lo nombro porque os gusta que os ponga los puntos sobre las i i.

—No le conozco.

—No importa. Pues bien, Buchon ha venido el año pasado á Zurich, leyó esas cartas y me habló de ellas.

—¡Ah! ¡ah! ¡bien! ¡bien! decid, ¿me las hareis ver, no es verdad?

—Con muchísimo gusto; celebraré infinito haber venido de París para esto.—*Lef us go, sir, are you coming?* dije al levantarme.

—Yes, respondió sir Williams.

(Se continuará).

La comision central de lengua universal, ha resuelto abrir tres clases gratuitas de este idioma en la calle del Olivo, número 3, cuarto 2, que tendrán lugar de 9 á 10 de la mañana, de 4 á 5 de la tarde y de 7 á 8 de la noche, salvas las modificaciones que en el discurso del tiempo ocurriesen mas convenientes en otras horas.

La cartilla de esta lengua, que consta de tres pliegos, enumera en particular el modo con que se han de dar estas lecciones, calcula razonablemente, que personas de una mediana capacidad y tiempo disponible para esta lengua, pueden en el espacio de quince dias hablar regularmente este idioma en una conversacion corriente y familiar, y que con un mes después de estudio privado, bastará para hablarlo y escribirlo en todas las materias que puedan ocurrir, con tales adelantos, que parecen increíbles en tan poco tiempo.

En el mercado de ayer se vendió el trigo de 48 á 56 1/2 rs. la fanega; cebada aneja de 27 á 29; la algarroba á 41; carne de vaca, de 22 á 24 cuartos libra; idem de carnero, de 22 á 24 cuartos libra; id. de ternera, de 89 á 98 rs. arroba y de 42 á 51 cuartos libra; despojos de cerdo, de 14 á 17 cuartos libra; tocino anejo, de 88 á 92 rs. arroba y de 32 á 34 cuartos libra; tocino fresco, de 28 á 30 cuartos libra; id. en canal, de 69 1/2 á 71 rs. arroba; lomos de 34 á 38 cuartos libra; jamon, de 110 á 116 rs. arroba y de 42 á 51 cuartos libra; aceite, de 66 á 68 rs. arroba y de 18 á 20 cuartos libra; vino, de 36 á 46 rs. arroba y de 12 á 14 cuartos cuartillo; Pan de dos libras de 12 á 14 cuartos; garbanzos, de 34 á 44 rs. arroba y de 10 á 16 cuartos libra; judías, de 24 á 30 rs. arroba y de 8 á 12 cuartos libra; arroz, de 30 á 36 rs. arroba y de 10 á 14 cuartos libra; lentejas, de 16 á 20 rs. arroba y de 8 á 10 cuartos libra; carbon, de 7 1/2 á 8 rs. arroba; jaban, de 60 á 62 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; patatas, de 5 1/2 á 7 1/2 rs. arroba y de 2 1/2 á 3 cuartos libra.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 24 de Marzo.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 51-50 y 60.
Idem diferido, 46-50 y 55.
Deuda amortizable de primera clase, 36-50.
Idem de segunda, id, 21-10.
Idem del personal, 24-60.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-20.
París á ocho dias vista, 5-22.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRESA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

AYER, HOY Y MAÑANA.

CUADROS SOCIALES

DE 1800, 1850 Y 1899,

POR

DON ANTONIO FLORES.

Esta obra, cuya publicacion se suspendió en 1853, sale de nuevo á luz, corregida y considerablemente aumentada la parte primera, de la cual en aquella época se agotaron dos numerosas ediciones, y se continuará sin interrupcion hasta su conclusion.

SE HAN PUBLICADO LOS TOMOS 1.º Y 2.º QUE COMPRENDEN LOS CUADROS SIGUIENTES:

TOMO PRIMERO. Dos palabras de buena crianza, ó nadie pase sin permiso del portero.—La gacetilla de la capital en 1800.—Las gradas de San Felipe el Real.—A parés como los frailes.—Una madrugada en 1800.—El corral de las comedias.—La botillería de Canosa.—Una visita, un visitero y un visiton.—Un visiton.—Pasatiempos honestos.—Juegos de prendas.—Las prendas del juego.—El duelo se despiden en la casa mortuoria.—El siglo de los faroles.—La ronda de pan y huevo.—Un convento de frailes.—La sopa boba.—El derecho electoral en 1800.—A capítulo van los frailes.—Un capítulo general.—El pecado mortal.—Un viaje en 1800.—Las vísperas de un viaje. La primera jornada.—La ciencia de la aldea.—La fiesta del santo.

TOMO SEGUNDO. Las carreras en 1800.—La letra con sangre entra.—La carrera de mayorazgo.—Los pollos de 1800.—La milicia de Dios, la milicia del Rey y la milicia del Diablo.—Un dómíne de ayer.—Lógicos, metafísicos, y físicos éticos, ó los filósofos de 1800.—El estudiante de Alcalá.—Un misacanto.—Un monjó.—Una bandolera.—La privanza en 1800.—Un hombre de estado en bruto.—Las covachuelas reales.—El casero de antaño.—La beata Clara.—Casa, agua, leña, médico, cirujano, botica y guantes.—El calendario de los reposteros ó las festividades de los platos de leche.—El Santo Oficio no es oficio santo.—Los trapitos de cristianar.—Los cuarteles de la sangre azul, ó la España en écuarterones.—La oratoria del pulmon, ó el púlpito en 1800.—El erudito, el literato y la marisabidilla.—Bandera española.—Pan y toros.—Fandango y broma y arda la casa toda.—Al amor de la lumbre.—Manolos y chisperos, ó el Lavapiés y el Barquillo.—Los gritos de Madrid.—El testamento de AYER.—El codicilo.

Toda la obra constará de seis tomos en 8.º de mas de 300 páginas cada uno. Precio 10 reales tomo en Madrid y 12 en provincia.

ESTA EN PRENSA EL TOMO TERCERO.

EL CORREO DE LA MODA.

El mas antiguo y completo de los de su clase. Sale cuatro veces al mes, acompañado cada número de un pliego de dibujos para bordados, patrones ú otro grabado de labores aparte del texto, para que pueda utilizarse, y además uno, dos ó tres figurines al mes, de Julio David, los mejores que circulan en Europa, segun la edicion á que se suscriba.

Con dos figurines, uno de trages y otro de detalles, 6 rs. al mes en Madrid y 21 por trimestre en provincias.

Con tres figurines 8 rs. al mes en Madrid y 30 por trimestre en provincias.
Con cuatro figurines 10 rs. al mes en Madrid y 36 por trimestre en provincias.

MODAS DE HOMBRE.

Se publica una edicion mensual con un figurin de modas para hombre, de lo mejor que se ejecuta en París. Por tres meses, 15 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Se suscribe en las principales librerías ó directamente en la administracion, calle de Lope de Vega, núm. 10, cuarto principal, donde se hallan á la vista los últimos figurines.

MUSEO DE LAS FAMILIAS.

PERIÓDICO MENSUAL PINTORESCO.

Este periódico por su índole, por su forma y por su baratura, se puede llamar con razon el libro de todo el mundo. Hermanando lo útil con lo agradable, presentando las materias mas áridas bajo una forma dramática é interesante, empleando un lenguaje claro é inteligible, á la par que digno y circunspecto, hemos logrado que nuestro periódico penetre sin desconfianza en el hogar doméstico, y sea mirado como el amigo íntimo de las familias, lo mismo en España que en los demás países donde se habla el idioma castellano.

Se han hecho mejoras notables, no solo en la parte tipográfica, sino tambien, y principalmente en la literaria; el Museo ha cumplido veinte años, longevidad de que hay pocos ejemplos en publicaciones de este género en España, y al entrar en el veintuno, queremos probar que los años no pasan en valde para los periódicos como para nadie. Sin cambiar el plan, y sin alterar el sistema que hasta aquí hemos seguido, los artículos serán mas importantes y de mas

fondo, si cabe decirlo así. La suscripcion del Museo puede considerarse en su mayor parte permanente y hasta tradicional, y esta circunstancia exige mayor esmero y mas cuidado á fin de conformarnos con el gusto de los lectores, que no puede ser hoy el mismo que hace veinte años. Para realizar nuestro plan contamos, entre otros medios, con la cooperacion efectiva de la mayor parte de nuestros escritores de nota, tales como Breton de los Herreros, Lafuente, Ferrer del Rio, Conde de Fabraquer, Fernán Caballero, Segovia, Flores, Mosonero, Costanzo, Janer, Campoamor, etc.; y sobre todo contamos con una voluntad decidida de complacer á los que por tanto tiempo nos han dispensado, y esperamos que continúen dispensándonos su proteccion.

Los números del Museo se reparten del 25 al 30 de cada mes encuadrados con una cubierta de papel de color, en la que se inserta una crónica de París, escrita espresamente para este periódico; una revista de modas y una de teatros y noticias literarias y artis-

ticas, de manera que bien se puede decir que las cubiertas son en realidad otro periódico.

El Museo abraza en su inmenso programa todos los ramos del saber humano, y en la redaccion toman parte, como hemos dicho, los principales literatos de España, de tal modo que la coleccion del periódico forma un album, en donde se encuentran reunidas las firmas de todos aquellos que han ilustrado con su pluma nuestra patria en la época presente.

Aunque el Museo cuenta veinte años de existencia y ha entrado en el veinte y uno, y la coleccion completa consta de tantos volúmenes como años, conviene advertir que cada volumen se vende por separado y es una obra independiente, sin mas ligazon entre sí que el título y la analogía de materias.

El precio de suscripcion es 30 rs. al año en Madrid y 36 en provincia, si se hace el pedido directamente acompañando letra del importe, ó 40 por conducto de los corresponsales. Los tomos sueltos se venden al mismo precio.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Jerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Príncipe; en la de Gujaro, calle de de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.